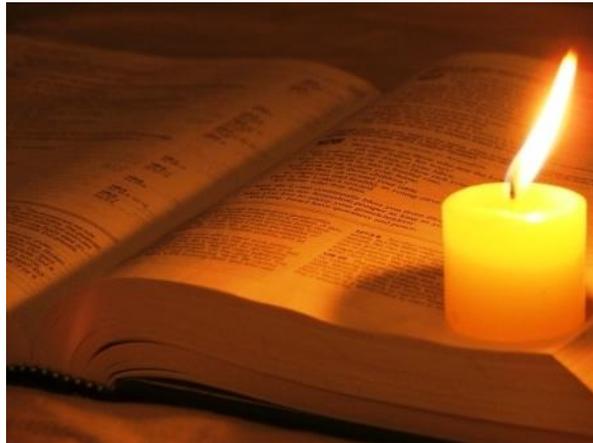




LA LECTIO DIVINA

(Lectura orante de la Palabra de Dios)





¿Qué es la Lectio Divina?

En qué consiste la Lectio Divina:

Lectio (= lectura) y *divina* son dos términos que, conjuntamente, indican un *encuentro dialogal* entre Dios que “habla” y la persona que “escucha”, estableciéndose entre ambos una comunicación de amor. La *Lectio divina* tiene cuatro pasos: 1) lectura, 2) meditación, 3) oración y 4) Contemplación.

Se trata de cuatro actitudes básicas del discípulo que, *porque anhela seguir al Señor, se sienta a los pies de su Maestro para escuchar su Palabra (Lc 10,39)*. Esta disposición de escucha lo lleva a comprender la Palabra (*Lectura*), a hacerla realidad en su vida (*Meditación*), a suplicar fuerza y luz para seguir el camino de Jesús y a dar gracias por su obra en la Iglesia (*Oración*), y a impregnarse del Reino de Dios y a trabajar por su venida (*Contemplación*).

Cuadro síntesis:

Leer	Meditar	Orar	Contemplar/actuar
Palabra de Dios escrita	Por inspiración del Espíritu Santo		Confiada a la Iglesia para la Salvación
¿Qué dice el texto bíblico? ↓ <i>Comprender la Palabra...</i> para descubrir lo que Dios nos enseña mediante el autor inspirado.	¿Qué nos dice el Señor por su Palabra? ↓ <i>Actualizar la Palabra...</i> para interpelar la vida, conocer su sentido, mejorar nuestra misión y fortalecer la esperanza.	¿Qué le decimos al Señor motivados por su Palabra? ↓ <i>Orar la Palabra...</i> para dialogar con Dios y celebrar nuestra fe en familia o comunidad.	¿A qué conversión y acciones nos invita el Señor? ↓ <i>Practicar la Palabra...</i> para conducir la vida (<i>practicar</i>) según los criterios de Dios (<i>conversión</i>).



1. La Lectio Divina

La práctica de la lectura orante tiene antecedentes en los primeros siglos de la Iglesia. Desde la aparición de los primeros escritos, las comunidades cristianas se reunían para realizar la lectura orante de la palabra, desde la fe en Jesús, el Resucitado, y animados por su Espíritu. Pero es recién hacia el año 1150 cuando un monje llamado Guido escribe un método para realizarla proponiendo los cuatro pasos: la *lectura*, la *meditación*, la *oración* y la *contemplación*, que con algunas variantes, perduran hasta nuestros días.

Por ello, los cuatro escalones que constituyen el proceso de la Lectio Divina son cuatro actitudes básicas del creyente que desea SEGUIR a Cristo conociendo su Palabra (Lectura), aprendiendo a vivir como Él vivió (Meditación), suplicando que le de fuerza y luz para sus pasos (Oración) y trabajando por el advenimiento del Reino (Contemplación)¹. No son “técnicas de lectura” sino fases de un proceso dinámico a fin de asimilar la Palabra de Dios *en la vida*. En el fondo son cuatro actitudes permanentes que coexisten y actúan juntas, aunque con intensidades diferentes conforme al grado en que se encuentra la persona.

Es importante tener en cuenta que en la Edad Media, cuando el monje Guido propone estos pasos para leer la Biblia con provecho y encontrar en ella las raíces de toda espiritualidad verdadera, la Lectio Divina estaba unida a la vida cotidiana de los monjes de aquel tiempo. Los ritmos del día acompañaban los momentos de oración y el lema de vida era "Ora et labora", es decir, Reza y Trabaja.

¹ “la *lectura* (1er. grado) consiste en la observación (*inspectio*) atenta de las Escrituras con aplicación del espíritu. La *meditación* (2º grado) es una acción acuciosa (estudiosa) de la mente para, como ayuda de la propia razón, obtener el conocimiento de una verdad oculta. La *oración* (3er. grado) es un entretenerse en Dios con el corazón, pidiendo que aparte de nosotros los males y nos conceda el bien. La *contemplación* (4º grado) es una cierta elevación del alma a Dios, conducida por sobre la misma y degustando las alegrías de la eterna dulzura”



2. Ambiente externo e interno para la lectio divina

Antes de comenzar una Lectio Divina (lectura orante de la Palabra) sea de forma individual o comunitaria, es necesario preparar un ambiente especial.

Cuando entramos en comunión con el Señor a través de su Palabra viva y eficaz, debemos, como Moisés, “sacar las sandalias de los pies” (cf Ex 3, 5). Es necesario despojarse de todo cuanto impida una comunicación con Dios. Un profundo respeto por la presencia real del Señor que viene a nosotros a través de su Palabra debe llevarnos a crear en nosotros y alrededor de nosotros un clima propicio para la escucha.

El ambiente EXTERNO para el alimento de la Palabra

Una comida celebrativa o una cena especial nos exige una dedicación también especial, no sólo porque debemos preparar muy bien los alimentos, sino también porque preparamos un ambiente adecuado para hacer de este encuentro, un momento de alegría y comunión. Algo semejante nos ocurre cuando nos alimentamos del pan de la Palabra. Para prepararlo adecuadamente necesitamos:

- un lugar apropiado para sumergirnos en una lectura orante lejos de los ruidos habituales, fuera de las urgencias que impone la vida: ¡hay que darse tiempo y un corazón con ganas de escuchar a Dios!
- ambientar el lugar donde nos vamos a reunir para escuchar a Jesús: velas, ambón para poner una Biblia abierta, flores, alguna frase alusiva...
- pensar en todo aquello que pueda ayudarnos para alimentarnos con el pan de la Palabra: preparar el encuentro llevando leído el texto, preparar los cantos que vamos a emplear, tener más Biblias..., es decir, seamos creativos para que todo nos ayude a que el alimento de la Palabra nos anime y guíe.

Al realizar un ambiente externo para una Lectio divina comunitaria.

Una Lectio Divina es un acto en donde Dios se revela en el lugar más solemne de la comunidad reunida en torno a Su Palabra, por lo tanto, **organizar y disponer de toda nuestra creatividad** es fundamental para honrar y agradecer a Dios por todas las bendiciones que nos regala.

Para ambientar externamente, colocar:



- **Un ambón.**
- **Velas**
- **Un jarrón con flores si se puede.**

El arte y la creatividad son también medios para alabar a Dios. Usa tu imaginación para combinar los colores y ambientar con los recursos que tienes. La **música (suave)** es también una forma de introducirnos en la oración.

A continuación te presentamos algunos ejemplos para la ambientación:



Ejemplo 1:

Ambiente externo en una sala de clases.

Para ambientar la *Lectio divina*, se ambientó colocando las 4 etapas de la Lectio en el pizarrón.

Ejemplo 2:

Ambiente externo en una parroquia.

Para ambientar la *Lectio divina*, se ambientó colocando telas de diferentes colores que brotan desde la Palabra.





Ejemplo 3:

Ambiente externo en una capilla.

Para ambientar la *Lectio divina*, se ambientó colocando telas de diferentes colores que brota desde lo alto hacia la Palabra.

Ejemplo 4:

Ambiente externo en un salón.

Para ambientar la *Lectio divina*, se ambientó colocando en una mesa, velas que representan a la comunidad.



Para trabajos de Lectios con comunidades, es importante que cada grupo busque el sello del ambiente que desee para su propia Lectio. Estimular la expresión de la cultura de la comunidad, sea por su raza, región, país, etc.

Un buen ejercicio es entregar los materiales a cada grupo para que vayan ambientando de acuerdo a lo que ellos quieran expresar.

El Papa Juan Pablo II y Puebla enseñan que evangelizar es evangelizar las Culturas, pues la Buena Nueva debe llegar a todos los ámbitos y transformar desde el interior la conciencia personal y colectiva del hombre (EN 1 8), los valores y modelos de vida de la humanidad que no estuvieron acordes con el designio de salvación de Dios (EN 19). Lo que importa es evangelizar la cultura y las culturas del hombre, partiendo de la persona considerada en si misma y en sus relaciones con los demás y con Dios (EN 20).

El ambiente INTERNO para el alimento de la Palabra

El ambiente interno, el del corazón que escucha, se prepara asumiendo los ruidos personales que suelen distraernos de nuestro encuentro personal con Dios. Para esto, es necesario tomar clara conciencia a lo que vamos, pedir el don del Espíritu, cerrando, por ejemplo, nuestros ojos por unos momentos para abrir los ojos de la fe y recibir la



Palabra como Palabra *de Jesús*. Sobre todo necesitamos anhelos de amar a Jesús: ¡cuando se ama de verdad, se escucha de verdad!

Una característica necesaria para una buena escucha es saborear la Palabra en el corazón de una manera completamente desinteresada. No se lee la Palabra de Dios, con la única finalidad de que me de las respuestas que quiero sino sencillamente querer estar íntimamente con el Señor, gozar de su presencia. De esta manera comprendemos que esta lectura orante debe ser pausada, alejada de toda prisa y atenta a lo que Dios verdaderamente me quiere comunicar.

Para prepararnos internamente ante una Lectio Divina es fundamental:



Colocarnos en la presencia de Dios, lejos de los ruidos del mundo, de nuestras preocupaciones y dejar que la presencia de Dios nos inunde con su paz y con su amor.

Se aconseja **dejar un momento de silencio** a los participantes para ofrecer todos estos ruidos personales y escuchar a Dios entrando en nuestras vidas por medio de su Palabra.

Cuando entramos en comunión con el Señor a través de su Palabra viva y eficaz, debemos, como Moisés, “sacar las sandalias de los pies” (cf Ex 3,5). **Es necesario despojarse de todo cuanto impida una comunicación con Dios.** Un profundo respeto por la presencia real del Señor que viene a nosotros a través de su Palabra, debe llevarnos a crear en nosotros y en nuestro alrededor, un clima propicio para Su escucha.

El ambiente interno, es del corazón que escucha, que se prepara asumiendo los ruidos personales que estorban nuestro encuentro con Jesús vivo. Para esto, debo tomar clara conciencia a lo que voy, pedir el don del Espíritu, cerrar nuestros ojos por unos momentos para abrir los ojos de la fe y recibir la Palabra como Palabra *de Jesús*: **¡cuando se ama de verdad, se escucha de verdad!**

Una característica necesaria para una buena escucha es *rumiar* la Palabra en el corazón de una manera completamente desinteresada. No se lee la Palabra de Dios, con la única finalidad de que me de las respuestas que quiero sino sencillamente **querer estar íntimamente con el Señor, gozar de su presencia.** De esta manera comprendemos que esta lectura orante debe ser pausada, alejada de toda prisa y atenta a lo que Dios verdaderamente me quiere comunicar.



Este es el gran tesoro y alimento que iremos descubriendo en la Lectio Divina, deslumbrando como a través de la Palabra, Dios mismo se manifiesta y se revela en mi vida.

La lectio divina, finalmente, nos ayudará a redescubrir el lugar de la Palabra de Dios en nuestras vidas.

Apoyos para la preparación del ambiente interno:

Música suave: Puedes colocar música suave que acompañe este momento de encuentro. Ejemplo, música de olas del mar, de una cascada de un río, una melodía de una guitarra, naturaleza en general u otra que te resulte inspiradora.

Silencio: Escuchar el sonoro silencio de Dios entrando en nuestras vidas por medio de su Palabra. Dejar un momento de silencio profundo, pidiendo a los asistentes que cierren sus ojos.

Preparación física: Pedir que todos se acomoden muy bien en sus sillas. Incluso mover la cabeza, relajando el cuello. Es impresionante cuan tensos estamos hoy.

Se puede utilizar técnicas de respiración que son muy buenas para la relajación y ayudarán a una mejor disposición para el encuentro.

Imaginería: Se aconseja dejar unos segundos de silencio a los participantes para ofrecer todos nuestros ruidos (preocupaciones, angustias, problemas). Se les pedirá a los asistentes que visualicen a la persona o circunstancia que le afecta en ese momento, o la preocupación laboral, familiar que necesite entregar a nuestro Señor.



Volvamos al cuadro de los pasos de la Lectio y resumiremos cada paso:

Leer	Meditar	Orar	Contemplar/actuar
Palabra de Dios escrita	Por inspiración del Espíritu Santo		Confiada a la Iglesia para la Salvación
<p>¿Qué dice el texto bíblico?</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;"><i>Comprender la Palabra...</i></p> <p>para descubrir lo que Dios nos enseña mediante el autor inspirado.</p>	<p>¿Qué nos dice el Señor por su Palabra?</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;"><i>Actualizar la Palabra...</i></p> <p>para interpelar la vida, conocer su sentido, mejorar nuestra misión y fortalecer la esperanza.</p>	<p>¿Qué le decimos al Señor motivados por su Palabra?</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;"><i>Orar la Palabra...</i></p> <p>para dialogar con Dios y celebrar nuestra fe en familia o comunidad.</p>	<p>¿A qué conversión y acciones nos invita el Señor?</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;"><i>Practicar la Palabra...</i></p> <p>para conducir la vida (<i>practicar</i>) según los criterios de Dios (<i>conversión</i>).</p>

PASO 1 LEER: Respondemos a la pregunta ¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO?

Se lee el evangelio. Es importante dedicarle todo el tiempo necesario, para que se haga con calma, adentrándose en el texto, y deteniéndose en los detalles y las circunstancias.

La Lectio divina no es una lectura cualquiera, apresurada, sino lenta y atenta, tratando de evidenciar todos los elementos del texto. Todo es importante, nada sobra en un texto, por eso se compara la Palabra de Dios con el mismo Cuerpo de Cristo (cfr. DV. 21) y así como se está atento a que ni una sola partícula de la Hostia se pierda, de igual manera hay que buscar que ningún detalle se escape de nuestra atención.



La Lectio Divina no centra su interés en la letra, no es leer por leer, leer por darme el gusto de leer. Recordemos que estamos ante una lectura que busca extraer la presencia de Dios que me habla y que, bajo la acción del Espíritu Santo, me capacita para poder llevarla a la vida.

La lectura es un ejercicio que busca la comprensión del texto en su contexto. Para lograr esto, nos ayudamos de métodos de lectura como el juego de la lectura concordativa, el juego de los paralelos. Se trata de hacer un malabarismo con las palabras, o sea, jugar con las palabras. Cambiar el orden de las palabras, poner al comienzo el final, cambiar el verbo de tiempo, de persona. Repetir el texto, repetir lentamente el texto. Si no me nace nada sigo adelante. Es una especie de juego con la letra, haciéndole a las palabras preguntas, haciéndole preguntas a la Palabra.

El objetivo de la lectura es leer y estudiar el texto hasta que el mismo, sin dejar de ser él mismo, se torne espejo de nosotros mismos y nos refleje algo de nuestra propia experiencia de vida. La lectura debe familiarizarnos con el texto hasta el punto de que se vuelva nuestra palabra. Entonces percibimos que Dios, a través del texto, quiere hablar con nosotros y comunicarse.

PASO 2: MEDITAR

La finalidad de este momento es acoger la Palabra de Dios como mensaje interpelante “para mí” o “para nosotros”. La *meditación* se inicia pidiendo con particular insistencia la presencia del Espíritu Santo y sus dones, sobre todo el don de la *sabiduría* para releer la vida a la luz de su *Palabra que ilumina*, y el don de la *fortaleza* para vivir de acuerdo a su *Palabra que redime*. Meditar es poner mi situación actual, con todo lo que ello implica, bajo la luz y la fuerza transformante de la Palabra divina que el Espíritu hace fecunda con su presencia. Que esa Palabra “que arroja” la vida, ilumine motivaciones y acciones, que discierna mi quehacer según la voluntad de Dios, ¡para dejar a Dios “ser Padre”! Se requiere valentía, sobre todo cuando la realidad es dolorosa, y luego urge amar mucho a Jesús para vivir en fidelidad creciente. La pregunta que ayuda a meditar es: “¿qué *me dice* (o “nos dice”) el Señor?”².

² Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral N° 118



Respondemos a la pregunta **¿QUÉ (ME) NOS DICE EL SEÑOR POR SU PALABRA?**

Nos dejamos interpelar por el texto. En este segundo momento la atención se centra en descubrir el mensaje del texto en nuestra situación personal y comunitaria, pero sobre todo, en comprender que el texto debe interpelar a una respuesta de vida.

Es recomendable, leer nuevamente el texto o cita bíblica (en voz alta si nos encontramos en comunidad) y luego dar paso a un silencio que se escucha bajo la voz del Espíritu Santo.

Decía S. Jerónimo que por la lectura llegamos a la cáscara de la letra, intentando atravesarla; solo con la meditación podemos llegar al fruto del Espíritu. La meditación nos ayuda a descubrir el sentido que el Espíritu quiere comunicar hoy a su Iglesia a través de los diversos pasajes de la Biblia. La pregunta que aquí nos hacemos es: ¿cuál es el mensaje que este pasaje tiene para mí, para nosotros?



PASO 3: ORAR

Su finalidad es el *diálogo con Dios* mediante la *Sagrada Escritura*³. *Orar la Escritura* es adentrarse en los acontecimientos y personajes de la historia de la salvación, dejándose conducir dócilmente -según lo inspire el Espíritu- por el clamor de socorro de los personajes bíblicos ante el sufrimiento y la opresión, o por su arrepentimiento y anhelos de conversión ante el pecado cometido, o por sentimientos de agradecimiento por los bienes recibidos, o de alabanza por la intervención favorable de Dios. *Orar la Escritura*, por tanto, es recorrer o entrar cordialmente (“con el corazón”) en la historia de la salvación, “sumergirse” en las palabras y acciones de sus protagonistas para «ocuparme de los asuntos de mi Padre» (Lc 2,49) y llevarlos a la práctica (11,28). Esta oración *me descentra*, pues me lleva a preocuparme filialmente de los intereses de Dios (Mt 6,9-10), abrirme a sus enseñanzas y sentimientos, discernir sus planes para hoy y aquí, considerar la situación de mis hermanos en la fe... Ahora bien, si vuelvo sobre mí es para pedirle perdón por mi ingratitud frente a sus bienes o por mi egoísmo frente a los otros..., y es para alabarle y darle gracias por su presencia salvadora... Esta forma de orar sumerge mi propia y concreta historia en la vida de Jesús, Mesías e Hijo de Dios, que la Iglesia proclama y actualiza, y me prepara para la contemplación (cuarto momento de la *Lectio*). La pregunta que ayuda a orar es: “¿qué le digo al Señor motivado por su Palabra y desde mi condición de hijo y hermano en la Iglesia?”.

Este tercer momento (*oración*) como el anterior (*meditación*) se viven con la certeza de que la *Escritura es mediación de comunicación* con Dios. Se trata de la *dimensión dialogal* de la *Sagrada Escritura*: Dios, Padre y Amigo, conversa con el hombre poniendo su ser y quehacer *en su Palabra* y se dispone a escuchar al creyente que *con sus palabras* expresa su historia, sus penas y alegrías, sus esperanzas y desesperanzas. La Palabra divina que ofrece la vida íntima de Dios provoca tales resonancias en el creyente atento que se sabe llamado a “responder”, a “decirse” *con sus propias palabras*. Nace así el *nosotros*, comunidad de comprensión y de amor en que el “Yo divino” se ofrece libremente a un “tú humano” que también libre y consciente lo acoge y le responde. Una fe en constante crecimiento y los anhelos de sincera comunión generan y mantienen la lectura *meditada* y *orada* de la Palabra escrita de Dios, la que casi de modo imperceptible pasa de *mediación de comunicación* a *mediación de comunión* entre el discípulo y su Señor resucitado⁴.

³ San AMBROSIO: «A él hablamos cuando oramos; a él oímos cuando leemos su Palabra».

⁴ Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral N° 119 - 120



PASO 4: CONTEMPLAR / ACTUAR

“Contemplar” a Dios es *dejarse mirar por Jesucristo* (Mc 10,21), más allá de las apariencias (Mt 22,16), disponiéndome para que la *Fuerza y Sabiduría de Dios* (1 Cor 1,24) *me arrebatte hasta él* de tal forma que, aceptado por «la obediencia de fe» (Rom 16,26), me sumerja en su Vida y su Verdad, transformando mi vida. El Padre en su Hijo “me mira” con amor y “me arrebatata” de “este mundo”, otorgándome el don de “mirar su Rostro” (Sal 25,4-15; 27,7-12; Jn 14,8-9), es decir, de “tocar” y “escuchar” su Palabra (1 Jn 1,1-3). El creyente que contempla a Jesucristo, Rostro del Padre, descubre su propio misterio: «La voluntad de Dios, en vez de alejarnos de nuestra propia identidad, nos purifica -quizás a veces de manera dolorosa- y nos hace volver de este modo a nosotros mismos»⁵.

El signo que valida la auténtica contemplación del Verbo de Dios es el hecho que “mis ojos” miren personas e historia con su luz, “mi corazón” palpite con sus sentimientos (Fil 2,5), y “mis manos y mis pies” se empeñen en la acción transformante en orden a la consolidación de la redención. La auténtica contemplación, pues, se valida por la transformación de la vida y los esfuerzos por hacer una sociedad más justa: «La contemplación no sólo medita el mensaje, sino que también lo realiza; no sólo oye, sino que lo pone en práctica. No separa los dos aspectos: dice y hace, enseña y anima, es luz y fuerza»⁶. Contemplar, por tanto, es dejarse prender por Jesús para actuar *como hijos redimidos* del Padre celestial (Mc 5,19). La Palabra contemplada, al hacerse historia de salvación en la vida, hace al discípulo testimonio diáfano de los bienes escatológicos (Mt 6,19-20). La contemplación, por lo mismo, es indispensable para la *dimensión misional* de la Iglesia, empeñándose en la evangelización de la sociedad y los pueblos. La pregunta que nos ayuda a hacer vida lo contemplado es: “¿a qué conversión y acciones me invita la mirada cordial del Señor sobre mí?”⁷.

⁵ BENEDICTO XVI, *Homilía 24 Abril 2005*. Cfr. JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, n° 10; CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, n° 22.

⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, PASTORAL BÍBLICA: «Los cuatro momentos de la *lectio divina*», *La Palabra hoy* 108 (2003) 61.

⁷ Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral N° 122-123



Respondemos a la pregunta **¿A QUÉ CONVERSIÓN Y ACCIONES NOS (ME) INVITA EL SEÑOR?**

Respondemos a la Palabra escuchada y meditada y nos comprometemos a descubrirla en nuestra vida.

En este momento respondemos a la Palabra de Dios: lo podemos hacer a través de una oración de alabanza, de petición, de bendición, etc. También expresamos nuestros propósitos, compromisos personales y como grupo, que nos ha inspirado el texto.

AMBIENTACIONES PARA UNA LECTIO DIVINA.





3. RECURSOS PARA UNA LECTIO DIVINA

1. Queremos volver a destacar que desde su web <http://www.celam.org/cebipal/> encontrarás muy valiosa información, desde noticias, jornadas, cursos on line y principalmente una sección de Lectio Divina (Lectura Orante de Palabra de Dios) muy valiosa y que contiene:

Entrar a: <http://www.celam.org/cebipal/index.php?name=lectioDivina>

- Estudio Bíblico Dominical
- Material para Niños
- Material para familias
- Pistas para la semana

Para cada domingo del año, lo que implica un material sumamente práctico, que va desde un estudio profundo del texto hasta material para niños y para familias. Todo lo podrás descargar muy fácilmente y es un recurso que los invitamos a poner en práctica en sus comunidades, familias, etc.

2. LECTIONAUTAS <http://lectionautas.com/>

El cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa, en Honduras, define la *Lectio Divina*, es decir, la lectura meditada de la Sagrada Escritura, como «el GPS espiritual».

Lo ha evocado en una conversación mantenida con Ricardo Grozna, el promotor de www.lectionautas.com, un método de lectura bíblica a través de Internet que está logando mucho consenso en América Latina y en otras zonas, pues ya ha alcanzado 50 mil usuarios.

3. Sobre la Lectio Divina http://es.wikipedia.org/wiki/Lectio_Divina



4. CICLO B de Lectio Divina
<http://www.homiletica.org/carmelitasCicloB.htm>

CICLO C de Lectio Divina
<http://www.homiletica.org/carmelitasCicloC.htm>

5. <http://www.homiletica.org/fidelonoro.htm>
Padre Fidel Oñoro CJM
Sacerdote eudista
Centro Bíblico Pastoral para la America Latina (CEBIPAL) del CELAM - Director

Pistas para la Lectio Divina...

- **Ciclo A, B Y C**

6. <http://homiletica.org/Jesusantonioweisensee.htm>
Padre Jesús Antonio Weisensee

Lectio Divina... Ciclos Litúrgicos...

- **Ciclo A, B Y C**

7. <http://homiletica.org/carmelomorra.htm>
Padre Carmelo Morra m.ss.cc.
Misionero de los Sagrados Corazones de Jesús y de María

Lectio Divina Tiempos litúrgicos

Power Points

- **Ciclo A, B Y C**

8. http://www.abpceg.com/lectio_divina.html
Completa web con recursos de Lectio Divina, de la Comisión de ABP de Guatemala.

9. http://www.abpceg.com/lectio_divina_para_ninos__discipulitos_.html
Lectio Divina para niños, Discipulitos.